

LOS PÁJAROS ACALLADOS

Sara Nahomi Contreras Juárez
Estudiante de licenciatura del CIDE

Recuerdo que, no hace mucho, leí el siguiente poema: “Para escribir una poesía que no sea política, debo de escuchar a los pájaros; para escuchar a los pájaros hace falta que cese el bombardeo”.¹ Hoy, mientras leía a Shourideh C. Molavi, me di cuenta de que yo apenas escuchaba a los pájaros y que, probablemente, en Palestina no se escuchan pájaros desde hace más de setenta años. Así comprendí que, hasta que no volvamos a escuchar a los pájaros, debemos seguir escribiendo: escribir sobre política, escribir sobre Palestina.

Environmental Warfare in Gaza es un libro escrito por Shouriden C. Molavi,² académica y escritora especializada en teoría crítica al Estado, colonización, migración y, sobre todo, en Palestina. Molavi estudia el caso de la Franja de Gaza desde un enfoque medioambiental, ofreciendo un acercamiento poco común al estudio de Palestina y el genocidio que resiste. La autora sostiene que la violencia extrema a la que se enfrenta el pueblo palestino por parte de israel³ es resultado de años de asedio, violencia política, culturicidio e intentos de limpieza étnica. En su análisis, argumenta que el genocidio actual ha sido llevado a cabo mediante procesos sistemáticos que incluyen la destrucción del entorno natural. Desde el enfoque medioambiental, Molavi introduce el concepto “guerra ecológica”, y sostiene, a partir de una revisión

¹ Marwan Makhoul, poeta palestino.

² Shourideh C. Molavi, *Environmental Warfare in Gaza Colonial Violence and New Landscapes of Resistance*, Londres, Pluto Press, 2024.

³ Nota sobre el uso del término “israel”: En este texto, el nombre “israel” se escribe intencionalmente con minúscula como un acto de posicionamiento político. Este uso busca cuestionar su reconocimiento como un Estado en el contexto del análisis realizado y reflexionar sobre las implicaciones políticas y de legitimidad de dicho reconocimiento.

histórica del conflicto, que el deterioro ambiental no es una simple consecuencia, sino una táctica deliberada militar y políticamente empleada por israel para erradicar a la población palestina del territorio de Gaza. Prácticas como la destrucción de infraestructura vital para el tratamiento y distribución de agua, la contaminación del suelo y el desvío y explotación de mantos acuíferos son las principales maniobras en una guerra ecológica, afirma Molavi.

Durante la introducción, la autora establece el contexto ambiental en el cual se encuentra Gaza al momento de escribir el libro. Sostiene que el medio ambiente en la modernidad se ha transformado, pasando de ser el campo de batalla a convertirse en una herramienta de guerra. En este sentido, el ecosistema de la región ya no sólo es el espacio en donde ocurren operaciones militares o de resistencia, en vez de ello, los recursos naturales y el acceso a ellos están siendo intencionalmente controlados y destruidos para debilitar a la población civil. Esto da lugar a lo que la autora llama una “guerra ambiental prolongada”. Es decir, la guerra ecológica propiciada mediante prácticas sistemáticas, como el riego de tóxicos que dejan infértil la tierra, el bombardeo constante del suelo, y el robo de tierras a los agricultores palestinos, ha transformado e impactado la vida de los residentes de tal forma que han tenido que adaptarse a estas condiciones por un largo tiempo. Por otro lado, el bloqueo impuesto por israel, una forma sistemática de opresión desde 2007, no sólo afecta el acceso de bienes y personas, sino también el desarrollo y la regeneración del medio ambiente en Gaza, ya que los sistemas de agua, alcantarillado y energía de la Franja están dañados en gran parte debido al bloqueo y es imposible que sean reparados correctamente.

En el primer capítulo, la autora desarrolla de forma detallada la instrumentalización de la ecología como una forma de hacer guerra y sienta las bases para la construcción de su concepto de guerra ecológica. Por medio de un análisis histórico, Molavi estudia diversos casos en los cuales los recursos naturales han sido destruidos o manipulados para debilitar a una población o un ejército enemigo. En el contexto de Gaza, la autora sostiene que esta forma de hacer guerra ha alcanzado nuevas dimensiones, ya que el medio ambiente no es sólo un factor secundario, sino que se ha convertido en el objeto central del conflicto moderno (hasta el momento en que se escribe el libro, es decir, antes del 7 de octubre de 2023). Por ejemplo, el agua se ha

empleado como un instrumento de poder. El control de las fuentes hídricas y la contaminación de acuíferos han afectado gravemente la capacidad de Gaza para tener acceso a agua potable, lo que ha generado crisis humanitarias y de salud. Molavi cita estudios de organizaciones como Human Rights Watch y la ONU que demuestran cómo el acceso al agua en Gaza es extremadamente limitado y a menudo inadecuado para satisfacer las necesidades básicas de la población.

El segundo capítulo se centra en la infraestructura crítica de Gaza, como plantas de tratamiento de aguas residuales, instalaciones eléctricas y viviendas. Aquí, la autora describe cómo los ataques a estas instalaciones durante las ofensivas militares israelíes no son incidentes aislados, sino que forman parte de una estrategia más amplia de “inhabilitación ecológica”. Es decir, son operaciones que tienen la intención clara de empobrecer el acceso a recursos naturales dentro de la Franja. Un ejemplo clave es la destrucción de plantas de tratamiento de aguas residuales, lo que ha provocado que grandes cantidades de aguas negras se viertan en el mar Mediterráneo y en las zonas agrícolas. Estas operaciones han tenido graves repercusiones en el medio ambiente, la salud pública y la economía local, ya que el agua contaminada no es apta para la irrigación o el uso doméstico y el acceso a productos agrícolas seguros se ve limitado. Otro ejemplo importante es el bombardeo constante del territorio, lo que ha destruido grandes porciones de tierras agrícolas, dejando el suelo infértil o contaminado. Molavi argumenta que esta degradación del suelo es otro tipo de violencia estructural, ya que priva a los palestinos de Gaza de la autosuficiencia alimentaria.

Durante el capítulo tres, Molavi profundiza en cómo el agua se ha convertido en uno de los recursos más disputados del conflicto. Explica cómo el control israelí sobre las fuentes hídricas, tanto dentro de Gaza como en Cisjordania, ha creado un escenario en el que los palestinos dependen completamente de la infraestructura israelí para acceder a este recurso básico. El capítulo se estructura en torno a dos temas: en primer lugar, se explora cómo israel ha desviado el agua de los acuíferos de Gaza hacia su propio territorio, lo que ha dejado a los palestinos con un suministro de agua significativamente reducido. Este desvío tiene implicaciones tanto en términos ecológicos como en la capacidad de los habitantes de Gaza para mantener una vida digna. En segundo lugar, Molavi también analiza cómo el agua es usada

como un arma psicológica, pues privar a la población de un recurso esencial genera una constante ansiedad y un estado de vulnerabilidad afectando gravemente la salud de los palestinos.

En el último capítulo, Molavi analiza las consecuencias en la salud pública derivadas de la degradación ambiental y las tácticas de la guerra ecológica. Se centra en la destrucción de la infraestructura sanitaria, la falta de agua potable y la contaminación del aire, lo que ha provocado crisis de salud a gran escala, como el aumento de enfermedades infecciosas, desnutrición y estrés psicológico.

A modo de conclusión, la autora destaca la urgencia de una respuesta internacional que considere el impacto ecológico en Gaza como una violación de los derechos humanos. Señala que las convenciones de Ginebra y otros marcos jurídicos de derecho internacional no son suficientes para abordar este tipo de guerra, y aboga por un enfoque más holístico y centrado en la sostenibilidad ecológica como parte de las futuras negociaciones de paz.

En general, el libro de Shourideh C. Molavi presenta una investigación exhaustiva sobre un aspecto del genocidio de Israel a Palestina que ha sido poco explorado: el impacto ambiental como una herramienta de guerra. A lo largo del libro, Molavi expone cómo la degradación intencional del entorno natural en Gaza forma parte de una estrategia militar y política más amplia, señalando que los efectos de esta guerra ecológica son tan devastadores como los daños físicos directos. Si bien su análisis es robusto e innovador, considero que hay algunas áreas de oportunidad por explorar en el debate que establece la autora.

En primer lugar, creo que un debate importante que no se trata en el texto es el hecho de que la guerra ecológica no es un evento aislado, o no es menos aislado que otro tipo de forma de llevar a cabo la guerra. Es decir, si bien el concepto que propone la autora es innovador e involucra el análisis de un factor casi siempre ignorado en un conflicto internacional (el medio ambiente), considero que puede darle mayor amplitud al concepto. Si bien el análisis que plantea la autora y con el cual justifica el uso del concepto “guerra ecológica” es a partir del estudio de caso de la Franja de Gaza, puede darle un carácter más expansivo al uso del concepto. El medio ambiente, en lo que respecta al concepto dado por la autora, es usado como un medio para la guerra, pero el medio ambiente no obedece las fronteras humanas. El

medio ambiente, en general, va más allá de las delimitaciones humanas y de un Estado y, por lo tanto, el uso del concepto de guerra ecológica puede ser evocado por más de un Estado porque es objeto de sus consecuencias.

Por ejemplo, la modificación de mantos acuíferos que originalmente abastecían el territorio de Gaza, al ser alterados para impedir su rumbo natural, afectó no sólo a las personas que dependían de este, sino también a todo el ecosistema involucrado, y este, a su vez, a otros ecosistemas relacionados. En este sentido, las acciones llevadas a cabo por Israel en contra de Palestina y sus recursos no terminan sólo impactando a la población palestina; sus consecuencias son atribuibles a todo el planeta. El efecto de una guerra ecológica no está determinado por el territorio en el que es efectuada, y responder a ella desde una perspectiva geopolítica impide generar soluciones efectivas. De modo que el llamado a la acción internacional podría plantearse desde la urgencia de una respuesta a la crisis ecológica evocando el concepto propuesto por la autora.

Otro enfoque que me parece interesante explorar, pues no lo hace del todo la autora, es el de la instrumentalización política de las fronteras para justificar la invasión del territorio palestino por parte de Israel. Si bien al inicio del texto la autora hace un análisis sobre las fronteras y el papel que tienen como elemento discursivo para legitimar la invasión de Israel a Palestina, me gustaría que esta idea fuera retomada con mayor importancia dentro del desarrollo del texto y además vista desde el enfoque del medio ambiente. Considero que, en gran medida, el concepto de frontera y la importancia política que recae en este, siendo que Israel es el único “Estado” dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que no tiene fronteras definidas, implica un mensaje importante, pues se le da la facultad a un “Estado” sin delimitaciones para invadir y modificar cualquier espacio que sea necesario para su expansión, lo cual legitima cualquier tipo de acción con este propósito, incluyendo un genocidio. Por otro lado, considero que sería interesante ver la aplicación de este debate desde un enfoque medioambiental, ya que las fronteras también existen de forma natural y pueden ser afectadas por la guerra ecológica. En este sentido, podría argumentarse que al usar el medio ambiente como una herramienta de guerra, Israel también está trastocando la soberanía de otros Estados, pues la afectación de los ecosistemas en Gaza no corresponde únicamente a fronteras geopolíticas.

A pesar de estas áreas de oportunidad, el texto de Molavi es una excelente aproximación al análisis del genocidio del pueblo palestino desde una perspectiva interdisciplinaria. Molavi aporta una sólida documentación y genera un debate que es urgente y necesario, que además invita a otros Estados a cuestionarse su papel y el impacto que pueden llegar a recibir de este conflicto. Por lo tanto, *Environmental Warfare in Gaza* debería ser tomado en cuenta en discusiones que se den no sólo en el contexto del conflicto palestino, sino en el marco de los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental, pues el uso de conceptos como el de guerra ecológica puede incluir a otros agentes. Además, considero que es importante observar los conflictos actuales no sólo con ojos en la seguridad referente a lo militar, sino que pluralizar el análisis de los componentes y efectos del conflicto puede ayudar a la generación de límites, sanciones y políticas de prevención cada vez más efectivas y rápidas, pues muchas veces señalar un genocidio puede ser un trabajo difícil en los organismos internacionales correspondientes, como la Corte Internacional de Justicia o la Corte Penal Internacional, aunado a lo lentos que pueden llegar a ser estos procesos por las burocracias.

Perspectivas diferentes, como la de Molavi, promueven discusiones en la academia que podrían gestionar nuevos campos legales referentes al concepto de guerra ecológica, articulando espacios interdisciplinarios y con cada vez más actores, pues las repercusiones no respetan fronteras geopolíticas. Por último, considero que argumentos como los de Shourideh C. Molavi merecen ser estudiados y comunicados de forma más efectiva, y que no sólo se queden en la academia. Este es un texto que puede exigir un poco del lector, pero creo posible la generación de material de explicación un poco más amigable sobre la guerra ecológica y su impacto en Gaza y, a su vez, en todo el mundo. Ya que, al final del día, si en Gaza se deja de escuchar a los pájaros, ¿qué nos garantiza que nuestros pájaros nunca dejarán de cantar? 🐦

Reseña de Shouriden C. Molavi, *Environmental Warfare in Gaza, Colonial Violence and New Landscapes of Resistance*, Londres, 2024, Pluto Press, 2024, 160 pp.